

Kriya Yoga de Babaji

Textos para leer



La gracia del gurú por Ram Dass

Un gurú verdadero, sea en el plano físico o no, puede mostrarte la posibilidad de la iluminación. Ese darshan, ese destello de realidad, te da una perspectiva del estado espiritual y de tus contenidos psicológicos. Conforme ves con claridad lo que te retiene, comienzas a hacerte una idea de cómo liberar los apegos. Gravitas más hacia la identificación con el alma.

Aclarar la mente es un proceso de volvernos simples, pero no es un proceso simple. Hay espacio de sobra para excursiones a más engaños (*maya*). Todos hemos encontrado, en nosotros o en los demás, la tendencia a sustituir la beatería por la pureza, el ritual por la experiencia personal, o los conceptos por la consciencia.

Por supuesto, no todos tienen un gurú en un cuerpo para que les refleje sus apegos y les muestre dónde están estancados. Algunos gurús estuvieron una vez en el plano físico y ahora permanecen en forma sutil en otros planos. Esto puede ser con seres como Cristo, Ramakrishna, Ramana Maharsi, Mahoma o Padma sambhava. El buscador es guiado por el gurú desde ese plano superior, aunque cuando la fe es débil, es difícil saberlo. Muchas personas son guiadas por mi gurú desde el plano sutil, aunque nunca se encontraron con él en el plano físico.

Dios = gurú = Ser

Ramana Maharsi dijo que Dios, el gurú y el Ser son lo mismo. El gurú, el verdadero guía, nos despierta para que conozcamos nuestro ser más profundo, que es Dios mismo.

Pero la mayoría de nosotros necesitamos guía y ayuda para atravesar nuestra ocupada encarnación humana y la profusión de formas que vemos en nuestras vidas. El ver al gurú como separado de nosotros es una forma de llegar a él paso a paso, cada vez con verdades más grandes. Es un primer paso para llegar a convertirnos en Uno. La realidad del gurú o del guía como separado de uno mismo es un método o un vehículo para llegar a Dios. Es usar una relación con una entidad separada, dualismo, para llegar al Uno, a la realidad de que el gurú es idéntico con tu ser más profundo.

Al principio, cuando eres atraído al campo gravitacional de la consciencia del gurú, hay un grado de temor. Puede haber algún miedo de que el ego pierda el control, miedo a la entrega, pero desaparece al fundirse en la profundidad de su amor. Conforme disminuye el miedo, el gurú puede manifestarse más abiertamente en la forma verdadera tras la forma, tal como Krishna reveló a Arjuna su forma universal en el undécimo capítulo del Bhagavad Gita:

*"Y Arjuna vio en ese resplandor el universo entero en su variedad,
Permaneciendo como una vasta unidad en el cuerpo del Dios de Dioses"*

Conforme comienzan a desaparecer los apegos de la mente, incluso el temor es trascendido, conforme empieza a disolverse la separación entre el gurú y el devoto. Forma tras forma del gurú es reconocida, honrada y liberada, conforme el buscador se hunde más y más profundamente en el gurú, en el Ser, conforme disminuye el espacio entre ellos. Es como dos amigos íntimos sentados juntos a la orilla del Ganges, y tras un tiempo sólo está el río. Finalmente llega la unión mística entre el buscador y Dios, entre el amante y el amado. La gracia del gurú es el catalizador para esa fusión. Tras cumplir la función de casamentera o arregladora del matrimonio, el gurú desaparece como una entidad separada, y el viaje está completo.

Para mí el sendero de la fusión es, sencillamente, pasar el tiempo con el tiempo con mi gurú. Si me encuentro en situaciones o emociones que me llevan, el echar de menos su presencia me recuerda cuán lejos me he ido de él. Esta cercanía con Maharaj-ji (mi gurú) se ha vuelto tan natural que cuando me separo de ella, cuando quedo cautivado por el dolor en mi pierna o por alguna otra situación, de repente pienso "¿qué estoy haciendo atrapado en este sitio? Éste es un lugar terrible para estar". Entonces me acuerdo de él de nuevo y algo tira de mí de nuevo hacia su campo de fuerza, su presencia. Ese sufrimiento me recuerda que he perdido mi conexión con mi gurú.

Automáticamente comienzo un mecanismo de reorientarme o de centrarme, de regresar al momento, de abrir el flujo de amor de nuevo. Sé que mi corazón se ha cerrado, y sé que se siente mal. Comienzo a trabajar para arreglarlo.

Las formas de estar con él son tan diferentes como las situaciones de mi día. Cada mantra u oración que digo me llevan a él. Los intervalos de silencio me abren a su ser. Pensamientos de él surgen muchas veces al día. Sólo el estar con este increíble ser de consciencia y de amor y de luz es una manera de abrirse uno mismo, un proceso de entrega.

Conforme se aligera el karma, tu fe se vuelve más fuerte y te sintonizas más con el sentimiento de esa presencia o guía, incluso aunque no puedas conocerla a través de tus sentidos o de tu mente pensante. Esa fe te permite entrar en una sintonía más íntima con tu gurú. Esté o no en el plano físico, el gurú transmuta tu karma de una forma que acelera tu despertar. Pero tienes que aquietar tu mente lo suficiente para permitir que esto suceda.

No le digas al gurú lo que debe hacer, sencillamente déjalo entrar. Cuando surjan tus apegos, ofrécelos en el fuego de ese amor.

El mundo exterior se convierte en el viaje interno. Si sabes lo que estás buscando, los mensajes están todos a tu alrededor. Si una situación está llena de ironía cósmica, probablemente es tu gurú. Si la vida parece llenarse de locas coincidencias y de sincronicidad, eso es también el gurú. Tu trabajo es practicar el contentamiento y la entrega. Así es cómo permites que el gurú trabaje contigo. Incluso cuando vengan los malos tiempos o las cosas dolorosas, permítete estar con ello, como formas fieras de la gracia. Es sólo el gurú ayudándote a ver tus apegos y tus sufrimientos desde el punto de vista ventajoso del alma.

Comienzas a ver tu vida y tu trabajo en ti mismo como un diálogo con el gurú. Hay menos y menos diferencia entre tú y el gurú, entre el amante y el amado. Más y más, es como estar enamorado. El gurú y tu Ser interno son uno.

Ram Dass, *“Be love now”*.